

GNC: advierten falta de inversiones y un freno en las habilitaciones

14/04/2025



La industria del gas natural comprimido (GNC) en la Argentina según el sector atraviesa uno de los momentos más críticos de los últimos años. Así lo manifestó Marcelo Zanoni, empresario con más de dos décadas de experiencia en el rubro y presidente de la Cámara de GNC Argentina, quien aseguró que la situación es “alarmante” debido a la paralización casi total de nuevas habilitaciones y la ausencia de políticas de fomento. En diálogo con Diario San Rafael y FM Vos 94.5, el referente explicó que el panorama actual pone en riesgo el futuro de un combustible que supo ser protagonista durante las épocas más duras de crisis energética.

“El GNC está totalmente parado. En todo el país no se están habilitando nuevas estaciones, y eso no es casualidad: hay una decisión política detrás”, sostuvo Zanoni. Según explicó, la falta de autorizaciones por parte de la Secretaría de Energía

y del Enargas genera una situación de incertidumbre que desalienta cualquier tipo de inversión. “No hay autorizaciones para estaciones nuevas ni para ampliaciones de las existentes. Tampoco se están aprobando planes de obra, y los proyectos que están en carpeta hace más de un año siguen sin respuestas”, afirmó.

Zanoni detalló que la caída del mercado no responde a una baja en la demanda, sino a la falta de reglas claras. “Hay estaciones que quieren modernizarse, incorporar nuevos surtidores, ofrecer otros servicios, pero no pueden avanzar porque no les aprueban ni una mínima modificación. Esto frena todo el circuito productivo, desde los talleres hasta los fabricantes de compresores y componentes”, explicó.

Otro factor preocupante es la incertidumbre en torno al precio del gas. El empresario señaló que actualmente el metro cúbico de GNC cuesta, en promedio, alrededor de 650 pesos en Mendoza, pero advirtió que esa cifra puede variar considerablemente si se modifican los acuerdos de abastecimiento. “La tarifa está desregulada, lo que genera diferencias enormes entre provincias y hasta entre estaciones de una misma ciudad. Y si se llegara a actualizar el precio mayorista del gas, el impacto se va a sentir fuerte en los surtidores”, analizó.

En ese sentido, Zanoni se mostró preocupado por la falta de una política energética que contemple al GNC como una alternativa viable y sustentable. “El GNC no tiene una mesa de diálogo. No hay un canal de comunicación fluido con las autoridades. Es como si nos hubieran corrido del mapa”, lamentó. A la vez, hizo hincapié en el rol que cumplió el combustible durante décadas: “Durante las crisis de petróleo, el GNC fue una solución real para millones de argentinos. Hoy parece que se lo quiere dejar caer sin más”.

La situación impacta también en los talleres de conversión, que en su mayoría registran una fuerte caída en la actividad. “En los noventa, se colocaban entre 20 y 30 equipos por mes. Hoy hay lugares que no llegan a cinco. Y los que podrían crecer, no lo hacen porque la situación es muy incierta. Sin previsibilidad, nadie invierte”, indicó el empresario.

Por otra parte, advirtió sobre el desbalance que existe entre la demanda potencial y la infraestructura disponible. “En muchos puntos del país, el GNC es una opción atractiva para el transporte público o de carga, pero no hay estaciones suficientes. Y las que están en funcionamiento operan con equipos obsoletos, que deberían ser renovados pero no lo hacen por falta de crédito y acompañamiento del Estado”, explicó.

Consultado sobre el rol de las distribuidoras, Zanoni indicó que la mayoría de los conflictos se dan a nivel nacional, por decisiones políticas que traban todo el sistema. “Las distribuidoras tienen sus reglas y su marco normativo, pero el gran problema es que no hay lineamientos desde el Gobierno central. Ni siquiera sabemos qué se piensa hacer con el GNC en los próximos años”, expresó.

A pesar de este panorama, el empresario reconoció que hay expectativas si se logran implementar políticas de incentivo. “El GNC tiene futuro si se lo mira con seriedad. Es más barato, menos contaminante y puede ser un aliado estratégico en un país que necesita energía accesible. Pero para eso necesitamos reglas claras, inversión y decisiones firmes”, concluyó.

La incertidumbre en torno al futuro del GNC no solo afecta a quienes trabajan directamente en el rubro, sino también a los usuarios que encontraron en este combustible una manera de ahorrar en un contexto económico complejo. Mientras tanto, las estaciones siguen esperando señales que no llegan, y el mercado, otrora dinámico y pujante, hoy transita una etapa de estancamiento que parece no tener fin.